

LAS TORRES (1): ó ¿Por qué todo el mundo quiere construir edificios en altura?

Parece como si una pandemia no declarada se haya hecho fuerte en países, ciudades, pueblos y aldeas de los territorios donde galopa a sus anchas el modelo neocapitalista asociado a la globalización, asociados a los nodos geoestratégicos donde se han producido los mayores procesos de concentración financiera, y cuyo síntoma mas apreciable es la pugna por ejecutar, a su mayor gloria, edificios-torres que rememorando la bíblica Torre de Babel, lleguen al cielo. Independientemente del signo político que las informe, todas quieren competir y así formar parte del libro "Guinness de los Records", y en última instancia constituirse en símbolos recurrentes de los poderes dominantes asociados al modelo económico que nos informa o deforma.

Asociadas a las actividades de los "menos" frente a los "más", el sistema de poder despliega mecanismos para justificar esta subversión de los valores democráticos, y para ello se nos lleva preparando desde hace tiempo tanto desde instancias culturales como técnicas o políticas. De la misma forma que la comida "basura" ha tomado posición y anulado cualquier instancia alimentaria basada en la tradición y la autosupervivencia, las "culturas" asociadas al neocapitalismo, vienen proponiendo, en el ámbito del urbanismo, actuaciones "estelares" dentro de los tejidos urbanos históricos, que bajo el pretexto de "reconducir, sanear o rehabilitar", zonas degradadas, pretende la apropiación privada de suelos estratégicos públicos de la ciudad consolidada, por parte de los grupos económicos, con acuerdos tácitos con los grupos políticos para la viabilización de las actuaciones planteadas. Dichas actuaciones provocan en última instancia, gravísimas distorsiones en los tejidos urbanos existentes y fundamentalmente sobre las infraestructuras que deberán de plantear nuevas inversiones públicas que resuelvan los déficits generados, transfiriendo los gastos derivados de las implantaciones a la comunidad.

Nunca en la historia de las formación de ciudades, dentro de las llamadas sociedades democráticas, se ha manifestado tan explícitamente la concurrencia de intereses entre los poderes político-económicos en la transformación de las mismas, y ello con un claro objetivo estratégico de conquista de los territorios públicos, implantando intereses particulares, en lo que se ha venido en llamar "técnicas de acupuntura en el urbanismo", privatizando o en su caso parasitando estructuras públicas pertenecientes al dominio general, imponiéndonos artefactos cuya virtualidad es la de concentrar esfuerzos inversores en lugares previamente pactados y privatizar las plusvalías así generadas. Dichas actuaciones, en la mayoría de los casos, no

coincidentes con las actuaciones que un estudio serio de los problemas reales de la ciudad hubieran aconsejado, pretendiendo en última instancia la apropiación de las plusvalías asociadas a las localizaciones estratégicas existentes en los tejidos urbanos consolidados.

Para prepararnos a la avalancha de despropósitos que el futuro nos depara, la cultura "arquitectónica" imperante y sus "rumorosos" representantes, nos están vendiendo la transformación del concepto de "ciudad histórica" (patrimonio de todos, crisol de culturas y personalidad propia) por el de "ciudad genérica", sobre la cual y dentro de la construcción de una malla infraestructural amorfa, puedan implantarse sin cortapisas las actuaciones que el mercado imponga, conformando el modelo de ordenación del territorio ideal para la "economía del capital y la sociedad de consumo asociada", una estructura amorfa diseñada básicamente para la movilidad, financiada por el dinero de todos y sobre la cual pueda interactuar las leyes del mercado.

Dentro de este despropósito podríamos refelexionar sobre si los arquitectos se han vendido al capital o mas bien es el capital el que va modelando y creando los técnicos arquitectos que necesita para la promoción y venta de sus desatinos.

EL PAIS, jueves 27 de abril de 2006

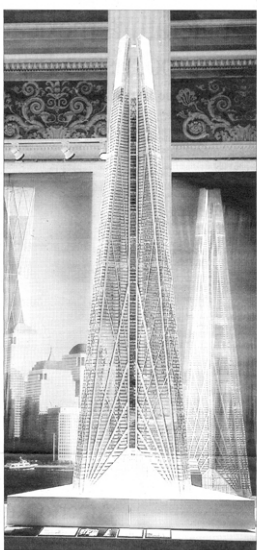
Foster construirá en Moscú una torre de 600 metros

Se inaugura la primera exposición en Rusia sobre la obra del arquitecto británico

Rusia, el país más extenso de la Tierra, aspira a construir el edificio más alto del planeta con el arquitecto *norman foster* del mundo. A esta ambiciosa combinación responde la futura Torre Rossia, un proyecto del arquitecto británico Norman Foster que será realizado en el nuevo centro comercial de Moscú, una zona conocida como Moscow City, en las orillas del río Moscova. La torre, que deberá estar lista para 2011, está proyectada para 600 metros de altura y podría ser la más alta del mundo si se adelanta a un edificio de 795 metros que está siendo construido en Dubai. En todo caso, será probablemente la más alta de Europa.

La semana pasada, la Torre Rossia recibió luz verde por parte del consejo de arquitectura de la alcaldía de Moscú. En forma de maqueta, se exhibe en la exposición dedicada al arquitecto británico Norman Foster. Espacio y tiempo, que ha sido inaugurada esta semana en el Museo Pushkin de Moscú. La muestra, que recoge fotografías, videos y representaciones de los proyectos más representativos del arquitecto británico, desde la cúpula del Reichstag al puente del Milenio de Londres, sin olvidar el aeropuerto de Pekín. La muestra recoge también otro gran proyecto que el artista se ha adjudicado en Rusia, la remodelación de un centro histórico conocido como Nueva Holanda, en el centro de San Petersburgo. El diseño multifuncional de Foster para este centro del siglo XVIII es objeto de vehementes polémicas en la segunda ciudad de Rusia.

No menos polémica es la Torre Rossia, un edificio formado por tres estilizadas pirámides oblicuas, dispuestas en torno a una columna vertebral o corredor ecológico vertical. Su superficie es de 520.000 metros cuadrados y tendrá una zona de oficinas, otra de hoteles y otra de residencia. El edificio implica una inversión de 1.500 millones de dólares y es promovido por la empresa CT Development, del magnate del petróleo Shvaba Chigirinski, quien también financiará el proyecto de Foster en San Petersburgo. Chigirinski ha ofrecido también al arquitecto participar en la remodelación del espacio



Maqueta del proyecto de la Torre Rossia de Norman Foster en Moscú.

dejará libre junto al Kremlin el hotel Rossia de Moscú, uno de los edificios emblemáticos de los años sesenta en la URSS, actualmente en demolición.

Moscú es una ciudad muy extendida y con poca densidad poblacional, por lo que la Torre Rossia, si se llega a construir, disminuirá el horizonte de la ciudad. Este es uno de los argumentos para cuestionar la necesidad del proyecto. "Esa torre no es para este sitio. Construida es una aventura", ha escrito uno de los visitantes de la exposición, que, siguiendo la tradición rusa, dejó su comentario en el libro de visitas. "El sentido de esta construcción sólo puede explicarse en función de una ambición política", afirmó el profesor de arquitectura Yuryev. Así, "Moscú no tiene la densidad de población de Manhattan, y cabe preguntarse por qué hay que resolver los problemas de espacio de un modo tan extravagante", subraya el profesor. En cuanto a la torre en sí misma, se trata de "un proyecto globalista" sin relación con el entorno, que además es "inferior al de la torre construida por Foster en Londres, mucho más orgánica", señaló Asz, según el cual la Torre Rossia "se parece más bien a un obelisco dedicado a la II Guerra Mundial de cualquier ciudad de los países más ricos de Rusia, la torre de Foster aviva las esperanzas de "volver a lo que

podríamos (...) como nación, como pueblo, y como parte de la humanidad". Como la URSS, la Rusia de hoy aspira a expresarse en los símbolos e incluso parece haber un cierto paralelismo, salvando las distancias, entre el concurso internacional que la URSS realizó en los años treinta para construir el Palacio de los Soviets, un proyecto sin precedentes, que debía medir 420 metros en su versión definitiva. Arquitectos europeos como Le Corbusier

y W. Gropius participaron en los concursos para aquella obra gigantesca, pero el Palacio de los Soviets nunca fue edificado y supuso el viraje definitivo de la arquitectura constructivista de los veinte a una arquitectura ligada a la vanguardia. Ahora, el viraje es en otro sentido, pero en la capital de un país que se siente poderoso y rico gracias al petróleo la motivación es parecida a la que existía en la capital del proletariado: una expresión de poder.